

November 2000

## Número 8: 21º Domingo después de Pentecostés - Reinado de Cristo

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2000) "Número 8: 21º Domingo después de Pentecostés - Reinado de Cristo," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2000 : No. 8 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2000/iss8/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## **ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 8 – ISEDET**

### ***Textos para el mes de noviembre***

Responsable: ***Néstor Míguez***

En la idea de ir proponiendo la exégesis y sugerencias homiléticas para distintos textos del Leccionario, en esta oportunidad brindamos estudios sobre las lecturas de la Epístola. Siendo que la mayoría de los textos corresponde a la epístola a los Hebreos nos ubicamos a este respecto.

Hebreos es considerada una composición homilética, dentro del judeo-cristianismo de influencia alejandrina. Autores ¿Apolos?, ¿Priscila y Aquila?, ¿Bernabé? son los nombres con mayor consenso. Estilo elaborado, afín a la teología paulina pero diferente en su modo de argumentar, sus imágenes y modo de expresión.

En cuanto a su estructura, se ha propuesto (A. Vanhoye) una formulación concéntrica con su eje en 8:1-9:28: Cristo es el Sumo Sacerdote de los bienes venideros.

**ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 8 – ISEDET****05.11.2000 – 21º Domingo después de Pentecostés (verde) – Néstor Míguez**

Deuteronomio 6:2-6; **Hebreos 7:23-28**; Marcos 12:28-34; Salmo 18:2-4, 47, 51.

**Análisis**

Este texto, como los otros que veremos en este mes, pone énfasis en el sacerdocio único e irrepetible de Cristo. Obviamente lo anima una polémica con el culto del Templo, y podría decirse, en términos modernos, que opone la “religiosidad del ritual” a una fe relacional. El argumento se hará repetitivo y dejamos para la semana próxima un desarrollo más extenso, pues es en el cap. 9 donde alcanza su culminación. Pero el modo en que se expone en esta perícopa nos permite avanzar algunas consecuencias con fuerte contenido homilético.

Al analizar el pasaje se puede señalar un pequeño quiasmo:

23-24: diferencia de Jesús y el sacerdocio del Templo por su unicidad.

25: El poder salvador de Cristo

26-28: diferencia de Jesús y el sacerdocio del templo por su santidad.

23-24: El poder de la muerte marca la fragilidad de los sacerdocios humanos. El sacerdote está para sacrificar, pero ese hecho de “violencia simbólica”<sup>1</sup> no lo libera a él mismo de la muerte. Y esto marca la limitación de los sacerdocios humanos y la necesidad de su pluralidad. Pero Jesús ha superado la muerte, al no ejercer la violencia sobre otros, sino al recibirla él, y así derrotar a la muerte por la gracia de Dios. Por ello no es necesario ni posible que se repita el sacerdocio ni el sacrificio. Al no matar a otros, el Cristo se hace imperecedero, saca a la muerte de su territorio.

25: **Por eso puede salvar por completo** (o: para siempre). Constituye un camino para acercarse a Dios, que no necesita del sacrificio, de “apacar la ira divina”, ya que el propio Jesús es el continuo intercesor. La religión ritual, que necesita de la violencia simbólica, es reemplazada por una fe relacional. Ahora podemos estar cerca de Dios, no ya por el rito, sino por que Dios se ha acercado en Cristo. La eternidad de Cristo es la apertura al amor incondicional de Dios. Fuera de ello, se sigue comprendiendo a Dios como un dios exigente e implacable. La particular forma del sacerdocio de Jesús nos permite entender de una nueva manera nuestra relación con Dios. Se ha abierto un nuevo camino “a través” de él.

26-28: Esta condición del Cristo marca su exclusiva santidad. Esta santidad tiene una dimensión vinculada, en la tradición israelita, a la presencia de Dios. La santidad divina, que en la tradición sacerdotal habitaba el templo en el lugar Santísimo, ahora habita en la persona de Jesús, el Cristo,

---

<sup>1</sup> Aquí usamos el concepto de “violencia simbólica” en la línea de René Girard. Las religiones, con sus ritos sacrificiales, actúan la violencia social, y por lo mismo la legitiman. Si es legítimo descargar los pecados en un “chivo expiatorio” y sacrificarlo, y así satisfacer la ira divina, queda simbólicamente justificada la necesidad de sacrificar algunos para aplacar la ira de los poderosos, para contener la violencia mediante el sacrificio.

el mediador. Cómo destacará repetidamente Heb, ahora, por el ministerio de Jesús, esta santidad está abierta para nosotros sin necesidad de otra cosa. La ley ha superado a la propia ley, la promesa ha dejado atrás el sistema que había construido.

### ***Comentario***

Comentando el v.25, dice Calvino: “¡Cuán grande prueba de su buena voluntad y cuán inmenso su amor para con nosotros! Cristo vive para nosotros, no para él. Él fue recibido dentro de una bendita inmortalidad para reinar en el cielo, tal como lo declara el apóstol, por causa nuestra. Por consiguiente, la vida, y el Reino y la gloria de Cristo están destinados para nuestra salvación como su objeto. Cristo conserva todo lo que puede ser aplicado a nuestro provecho, pues él nos ha sido dado por el Padre de una vez por todas, bajo esta condición que todo él sea nuestro”.

Así entendido, el sacerdocio único de Cristo es un don de salvación, que no necesita de ningún otro. Con él, todo lo necesario para la vida es dado. El énfasis homilético puede estar justamente en esto: ¿de qué manera esta dádiva e intercesión continua de Cristo nos abre a una nueva forma de relación con Dios y nuestro prójimo? ¿En qué medida nuestra fe sigue “ritualizada” en lugar de profundizarse como una relación viva y continua con Dios? ¿Qué significa para nuestra vida personal y social que la salvación ya no depende de sacrificios, cuando tantos nuevos “sacerdotes” de la economía, de la política, etc., nos piden un “nuevo sacrificio” para poder salvarnos? ¿De qué manera esta comprensión del Evangelio quiebra las legitimaciones de la violencia simbólica, y desnuda las falsas justificaciones de quienes ejercen la violencia sobre los más débiles?

## ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 8 – ISEDET

### 12.11.2000 – 22º Domingo después de Pentecostés (verde) – Néstor Míguez

1 Reyes 17:10-16; Hebreos 9:24-28; Marcos 12:28-44; Salmo 146:7-10.

#### *Análisis*

Este texto se encuentra en el centro estructural y doctrinal de la epístola. Su énfasis está en la naturaleza irreplicable del ministerio sacerdotal de Cristo. Por único e irreplicable descalifica cualquier otro ministerio sacerdotal. La especificidad de este ministerio es que no es réplica de otro, sino “la cosa misma”. Veamos algunos detalles del texto:

V. 24: Hay una velada desvalorización del Santuario jerosolimitano (e indirectamente de cualquier otro templo terrestre) por ser “hecho de manos”, y ser réplica (anti-tipo, tiene el sentido de copia que sigue un modelo, pero también de señalar la distancia con el modelo mismo). El ministerio de Cristo no se vale de réplicas del santuario o de la presencia divina, sino que accede directamente al cielo y a Dios mismo. Actúa ante la persona misma de Dios. La distancia que hay entre el sacerdocio y santuario humano y el de Cristo es la misma que hay entre una obra de arte y su modelo vivo. La obra puede ser maravillosa, pero no vive.

V. 25-26: Se introduce la idea de que el sacerdote terreno ritualiza algo que no puede hacer definitivamente, y lo hace “sobre sangre ajena”. En cambio, el ministerio de Cristo “desritualiza” al hacer definitivamente lo perfecto (por perfecto, irreplicable). La novedad, además, es que no es “sangre ajena”: este único sacerdote es verdadero porque no victimiza a otro; se ofrece a sí mismo para “desestablecer” el pecado.

V. 27-28: Se destaca el sentido sotereológico que adquiere este ministerio. Por eso se introduce la idea de muerte y juicio. No se puede repetir la muerte. Por eso se necesita una salvación definitiva. Notemos que no se propone una escatología de realización súbita, pero tampoco cae fuera del horizonte. Este texto es la única vez en el N.T. que aparece la expresión “segunda” con respecto a la “mostración gloriosa” de Cristo. Lo hace para destacar el contraste con la presencia “bajo pecado” que asume en la encarnación. Sin embargo, la misma expresión “fuera del pecado” aparece en 4:15 para señalar la única diferencia del encarnado con sus hermanos. Aquí, entonces, probablemente deba interpretarse que este “fuera del pecado” no se refiere sólo a Cristo, sino que su ministerio ha puesto “fuera del pecado” a los que ansiosamente le aguardan.

#### *Comentario*

¿Por qué esta obsesión del autor de Hebreos por la unicidad del ministerio de Cristo? ¿Qué cosas pasaban que le llevan a destacar este elemento? Podemos sospechar:

\* Cristianos de origen israelita que extrañaban la fastuosidad solemne de los sacrificios del templo, y se veían tentados o a mantener la práctica judaica, o a crear ceremonias propias destinadas a reemplazarlas. Aunque, por otro lado, en cierto judaísmo, tanto de Galilea como de la diáspora, la función del Templo, si aún existía, estaba desacreditada. Cómo esta es una

predicación de un judío a otros judíos, discute desde el propio judaísmo la caducidad de la ritualidad judaica, y procura evitar que el cristianismo se transforme en una nueva ritualidad.

\* El inicio de una tendencia a establecer un “sacerdocio cristiano” (que finalmente se impuso). El autor busca desautorizar cualquier intento en este sentido, destacando que no queda lugar para una jerarquía sacerdotal a partir de Cristo. Los espacios y funciones terrenas quedan desacralizadas al revelarse, por la acción de Cristo, su carácter insuficiente, precario.

\* Posibles tendencias a reemplazar la reunión (cf. 10:25) con algunos ritos particulares, más inofensivos frente a las comunidades circundantes, más adaptados a las necesidades “psicológicas” de los creyentes que a la naturaleza tensa del testimonio en tiempos de tribulación.

¿Algunas de estas tendencias se dan también entre nosotros? ¿Puede ayudarnos este texto de Hebreos a meditar sobre la diferencia y complementariedad del carácter único de Cristo y las formas de nuestra religiosidad y testimonio?

## ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 8 – ISEDET

### 19.11.2000 – 23º Domingo después de Pentecostés (verde) – Néstor Míguez

Daniel 12:1-3; **Hebreos 10:11-14, 18**; Marcos 13:24-32; Salmo 18:5, 8-11.

#### *Análisis*

Este texto sigue las líneas del que corresponde al domingo anterior, pero ahora va haciendo la transición en el sentido del efecto que tiene en el creyente: su sentido final es llegar al concepto de santificación. El argumento experimenta un giro. El sacrificio ritual, reiterado, no tiene sentido, no sólo por que ha sido hecho perfectamente en Cristo y se vuelve irreplicable, pero además se vuelve innecesario, a partir de que por ese sacrificio los creyentes han sido perpetuamente santificados.

V. 11-13: Reitera sobre conceptos anteriores, apoyando ahora sobre textos escriturístico. Sin embargo aparece un matiz particular: cumplida la tarea sacerdotal, el Cristo asume su lugar en la esfera divina y su situación su vuelve cuasi pasiva. Su acción lo acredita como Hijo, y vuelve a su estado anterior, por encima de los ángeles y demás seres celestes. Así espera que lo que ya ha conseguido se complete casi en forma automática, como las fichas de dominó, cayendo todos los enemigos a sus pies.

V. 14: Esta particular santidad adquirida por Cristo pasa ahora a los creyentes, que ahora son santificados (aptos para el servicio divino) a perpetuidad. Es en ellos donde la obra “celestial” de Cristo debe mostrarse en su fuerza terrena.

V. 15-17: (salteados por el Leccionario) Introduce un florilegio de citas de Jeremías vinculadas a la idea de nuevo Pacto, atribuyéndolas al Espíritu Santo. La introducción de la figura del Espíritu como anunciador profético del Nuevo Pacto es significativa porque le añade un sentido trinitario que, de no ser así, estaría ausente del escrito. La importancia de estas citas es que mediante ellas se fundamenta el pasaje de la acción de Cristo al estado de los santificados. Y este pasaje es promesa y pacto testificado por el Espíritu Santo (el espíritu de la Santidad que ahora habita en los santificados).

V. 18: La ofrenda por el pecado desaparece en virtud del perdón. Es un concepto totalmente novedoso para el mundo antiguo. La ofrenda deja de ser pues, un débito que se paga. No hay más pecado, no hay deuda. En esto logra ir más allá de otros textos neotestamentarios.

#### *Comentario*

¿Qué significa ser santificados en esta interpretación? No tiene en este escrito, el matiz ético de otras cartas, o el sentido de elección que le da la tradición profética. En su marco teológico la santificación es un especial estado que hace a algo o alguien especialmente disponible para agrandar a Dios, liberado de las ataduras que lo ligan a lo manipulable y corruptible. Esa santidad ha sido adquirida por Cristo a perpetuidad, y transferida a los que se adhieren a él como nueva condición de vida.

¿Cómo somos, entonces, liberados de la corrupción y de la posibilidad de ser manipulados? Quizás en esa línea hay que buscar las mejores posibilidades homiléticas para este texto. Mantener la idea del testimonio del Espíritu y el sentido subjetivo del Pacto pueden ayudarnos a descubrir el sentido de esta santidad: somos testigos del Espíritu que renueva la Creación para liberarla de su corrupción (= Rom 8:20ss) y partícipes de un nuevo Pacto que quita a mi prójimo del ámbito de la manipulación de la ley para hacerlo objeto del perdón. El perdón ya no requiere ofrendas compensatorias, sino asumir esta santidad.



**ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 8 – ISEDET****26.11.2000 – Reinado de Cristo (blanco) – Néstor Míguez**

Daniel 7:13-14; Apocalipsis 1:5-8; Juan 18:33-37; Salmo 93:1-2, 5.

**Análisis**

La festividad católico-romana de “Cristo Rey” (es contradictorio que esté en un Leccionario “ecuménico”, porque es una celebración del poder temporal de la Iglesia) hace que se abandone la secuencia de Heb y su use un texto de Ap, y además recortado. El corte es introducido porque quiere apuntar a los títulos reales cristológicos. Veamos algunos detalles.

V. 5-6: la descripción de la acción de Cristo se hace mediante calificativos. Jesús es lo que le hemos visto hacer. Es probable que al tiempo de la Escritura de Ap estos títulos ya estuvieran fijados. En algunos casos recuperan tradiciones veterotestamentarias. Esos títulos se trasladan en la consecuencia para nosotros. En tanto Rey, nos transforma en reino, en tanto liberador de los pecados, nos santifica. El texto, como suele ocurrir en Ap se corta por una inserción doxológica.

V. 7: Esa soberanía y dominio eterno se hará visible, aún para quienes lo ignoran. Pero se hará visible también en su debilidad, en su padecimiento. La majestad del que se manifiesta en su poder y gloria plenos no desmiente el padecimiento por el cual accede. Provoca la lamentación de todas las tribus de la tierra.

v.8: Nuevamente se elabora un título, que recoge tradiciones y nombres israelitas de Dios. Estos títulos están vinculadas con la tradición del Éxodo, con la marcha de una nueva liberación.

**Comentario**

En caso de usar la fecha para hablar del Reinado de Cristo, conviene verlo, entonces, como la expresión de una visión desde el sufrimiento que busca consuelo y certeza de que todo este dolor no es en vano, despojando del aire triunfalista que tiene la festividad en sí. La afirmación del Señorío de Cristo suena muy distinto como afirmación de un anciano exilado que le escribe a Iglesias que están sufriendo persecución hasta el martirio (el caso de Juan en Patmos) que en boca de un Papa que busca reafirmar la autoridad de la Iglesia en el mundo secular (la festividad de Cristo Rey fue decretada por León XIII a principios del S. XX).

Cristo es Señor por su entrega y por el efecto liberador de su ministerio. No es Señor por que ejerce el poder, sino porque mostró su dignidad desde el no-poder. En la historia humana aparece como “el cordero degollado”, y solo al final se revelará como el jinete victorioso de la espada de doble filo. Por eso el primer título se refiere a la fidelidad de su testimonio, o, en otros términos, a la integridad de su martirio. Si se predica sobre esos textos es una oportunidad para mostrar que los “poderes frágiles” del amor, la entrega, la integridad, son más fuertes que los “poderes duros” de la imposición. Ese es el modo de la realeza de Cristo.